

La llave de la fortuna y la desgracia

De Laura del Espino López Delgado

Os contaré mi historia, todo ocurrió hace muchos, muchos años atrás. Yo tenía 10 años y vivía con mis padres, Ana y Juan, y mi hermano mayor de 12 años, Pedro. Trabajábamos para Sara y Manuel, éramos campesinos, y ellos eran buena gente se portaban bien con nosotros.

Todo empezó cuando Pedro y yo nos fuimos a bañarnos al lago que había pasando un bosque. Todas las tardes de cada verano íbamos allí, nos gustaba el lugar porque era muy tranquilo y nadie nos molestaba. Buceando me encontré un cofre de color negro, lo saqué del agua y llenos de curiosidad, lo abrimos. Contenía una llave de bronce y una nota en la cual se leía: "Si queréis la felicidad tenéis que empezar a buscarla por vuestro sitio favorito". Estábamos desconcertados, no sabíamos si podíamos hacer nada por averiguarlo. Así que al día siguiente decidimos empezar con la búsqueda de nuestra felicidad, nos guardamos la llave y decidimos mantenerlo en secreto.

Al día siguiente pensamos en cuál podía ser nuestro sitio favorito, así que fuimos a la plaza ya que era allí donde jugábamos con nuestros amigos y nos lo pasábamos bien. Buscamos y buscamos sin descanso pero no encontramos nada. De repente, se me ocurrió que quién había escrito la nota no podía haber sido exactamente un niño, sino que cabe esperar que fuera un adulto y los adultos donde se relajan y olvidan todos sus problemas es en los baños públicos. Se lo dije a Pedro y fuimos corriendo. Entre las manos de un de las esculturas, de los baños públicos, vimos un tubo de color rojo y rápidamente lo cogimos, observamos que había una inscripción en la cual decía: "Si queréis la victoria debéis luchar por ella, entre el público se encuentra vuestra recompensa". Como ya era hora de comer regresamos a casa, durante la comida ninguno de los dos dejó de pensar en el segundo acertijo ya que los estuvimos en silencio y no hablamos ni una sola vez. Todo lo contrario de lo que solíamos hacer durante las comidas.

Al término de la comida nos fuimos a la plaza y continuamos pensando allí, de pronto Pedro dijo que ya lo tenía y me agarró de la mano y nos fuimos corriendo. No sabía dónde me llevaba ni qué se le podía haber ocurrido, lo único que hice fue continuar corriendo hasta que nos paramos delante de la puerta del circo y Pedro me explicó que los guerreros romanos luchaban en el circo y cuando ganaban lo coronaban con una corona de laurel y era reconocido como un gran luchador. Seguramente ésa debía ser la clase de victoria a la que se refería el acertijo. Nos pusimos a buscar por debajo de los asientos del público y allí encontramos otro tubo rojo, lo abrimos y esta vez era un mapa junto con un nuevo mensaje que decía: "Enhorabuena habéis conseguido adivinar mis acertijos, la prueba más difícil ya la habéis superado, ahora lo único que os queda es saber dónde está y es en este mapa donde encontraréis las pistas". Ya había anochecido y dejamos la búsqueda.

En toda la noche no pude dormir, estaba entusiasmado y los nervios no me dejaron dormir. Estaba intrigado y ansioso por saber qué encontraríamos. Nos pusimos en marcha, fuimos al circo de nuevo, que era desde donde estaba marcado el inicio del trayecto en el mapa. Empezamos con 124 pasos al N, seguimos con 205 al O,

La llave de la fortuna y la desgracia

De Laura del Espino López Delgado

continuamos al SE con 100 pasos y, por último, al NO con 248 pasos. Era un lugar desconocido donde nunca habíamos ido ni sabíamos de su existencia hasta aquel momento. Una niebla espesa nos acompañaba y en poco tiempo, delante nuestra apareció de entre la niebla. Nos acercamos e intentamos abrir la puerta de aquel enorme castillo pero no pudimos, era demasiado pesada y debía estar cerrada con llave. Pensamos que probablemente la llave que teníamos sería la que abriese la puerta. Pedro era quien tenía la llave que teníamos sería la que abriese la puerta. Pedro era quien tenía la llave, así que la sacó de su bolsillo y probó a abrir la puerta. Cuando giró la llave oímos el ruido de la cerradura, volvimos a guardarnos la llave de nuevo. Empujamos con las dos manos la puerta. La puerta se abrió y entramos un poco asustados, apenas había iluminación debido a que sólo por una ventana entraban los rayos del Sol, las demás estaban tapadas por unas pesadas cortinas llenas de polvo. Abrimos tres o cuatro ventanas más para poder ver mejor y continuamos por unas majestuosas escaleras, debían tener unos 500 escalones como mínimo porque estuvimos mucho tiempo bajándolas, cuando se acabaron los escalones observamos que la única manera de continuar era pasar por la única puerta que había allí abajo. Esta puerta era más pequeña que la de la entrada del castillo, tenía la misma altura que la de la casa de nuestros amos, así que sólo hizo falta darle un pequeño empujoncito para que se abriese y... ¡jamás vi tanto dinero junto en la vida! Era increíble, allí había más de mil y más de dos mil monedas en un gran baúl. Llenos de alegría Pedro y yo lo cogimos para enseñárselo a nuestros padres <<saldremos de la pobreza para poder vivir como reyes>>, fueron las palabras exactas de Pedro. Llegamos a casa muy de noche por dos razones: la primera era que el baúl pesaba mucho y la segunda era que tuvimos que volver con mucha precaución sin que nadie nos viese y con cuidado de no perdernos, aunque sabíamos que nuestros padres no nos castigarían. Al llegar a casa empezaron a reñirnos y preguntarnos que dónde habíamos estado, que si nos habíamos dado cuenta de que ya había anochecido,... ¡y mil cosas más! Como no nos escuchaban porque estaban demasiados ocupados regañándonos cogimos el baúl, lo dejamos en el suelo y abrimos la tapa. Y, ¿sabéis que fue lo primero que nos dijeron, después de que dejaran de tartamudear y de que se les pusiese la misma cara de tontos que pusimos nosotros al ver tanto dinero junto?, fueron las siguientes palabras, dichas por mi padre: <<Pero, estáis locos, ahora entiendo el porqué de vuestra tardanza. Pero, ¿cómo se os ha pasado por la cabeza robarle a la gente? ¡Esa no es la clase de educación que os estamos dando!>>. Después de que mi padre se tranquilizase les contamos todo desde el principio hasta el final, es decir, hasta ahora. Otra de las cosas que nunca olvidaré es el grito que dio mi madre de felicidad, se puso muy contenta y decidieron que empezarán desde el principio, comprarían tierras, una villa que fuese nuestro nuevo hogar, nos iríamos a la ciudad a vivir...

Al día siguiente nuestros padres fueron a hablar con Manuel y Sara para decirles que ya no trabajarían en sus tierras, como no entendieron nada les explicaron todo sobre el tesoro que encontramos y más tarde se marcharon. Hacía poco que habían a casa cuando tocaron a la puerta, eran Manuel y Sara, así que les invitaron a que pasaran, cuando entraron y cerraron la puerta Manuel sacó un cuchillo y obligó a mis padres a que sacaran el tesoro y que se lo entregasen. Mi padre se negó y luchó contra él, pero recibió un gran cuchillazo en el corazón; mi madre, Pedro y yo intentamos huir pero Sara

La llave de la fortuna y la desgracia

De Laura del Espino López Delgado

disparó una flecha que alcanzó a mi madre y a Pedro. Murieron en el acto y yo me quedé solo les pregunté por qué lo hicieron y me dijeron que sería un escándalo que una familia de clase pobre viviera en una sociedad de clase alta y que fuera más rica que ellos. Después cogieron el dinero y me vendieron como esclavo.

Trabajé y trabajé para poder comprar mi libertad, y lo conseguí, pero una enfermedad incurable y extraña acabó con mi vida. He de dar gracias a los Dioses que me permitieron escribir ésta, que es mi historia. Mi cuerpo quedó en el museo de la Alcudia encerrado en una urna de cristal y jamás olvidaré aquella llave que trajo la desgracia y no la felicidad a mi familia. Y en este paraje de la Alcudia quedamos sepultados y reunidos para siempre.